

Seguir a Cristo

#SEE
ALL
THE
PEOPLE
RESOURCES



#SEE^{ALL}_{THE}PEOPLE

“No podemos hacer discípulos sin antes tener una relación con las personas.”

—Rev. Junius Dotson,
secretario general, Ministerios de Discipulado

www.SeeAllThePeople.org

Este folleto es material complementario del recurso
Desarrollo de un sistema de discipulado intencional: Un guía para la congregación,
por el Rev. Junius B. Dotson

Índice

Introducción	2
Primera sección	3
Hacia una nueva vida en Cristo	3
Estudio bíblico	11
Para la lectura adicional	17
Segunda sección	18
Mi jornada de fe con Cristo	18
Estudio bíblico	25
Para la lectura adicional	29
Tercera sección	30
Crecer espiritualmente	30
Estudio bíblico	38
Para la lectura adicional	47

Introducción

Seguir a Cristo es una compilación de varios recursos escritos por diferentes líderes espirituales sobre los siguientes temas: qué es el cristianismo, qué significa iniciar una relación con Jesús, cómo es esa jornada de fe con Cristo, y qué hacer para seguir creciendo espiritualmente.

Este recurso incluye tres secciones: “Hacia una nueva vida en Cristo”; “Mi jornada de fe con Cristo” y “Crecer espiritualmente”. Cada sección provee un estudio bíblico, el cual puede ser usado en reuniones de grupos pequeños o células o la escuela dominical. Además, al final de cada sección se provee una lista de recursos para la lectura o estudio adicional.

Esperamos que este recurso sea de bendición para tu vida y llegues a conocer: «... cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo...» (Efesios 3.18, NVI).

Primera sección

Hacia una nueva vida en Cristo

¡Te damos la bienvenida a esta aventura!

El cristianismo es un estilo de vida y una jornada. Tú podrías llegar a graduarte de la universidad, ser un explorador águila o una experta en videojuegos — y no volver a usar más esos conocimientos en tu vida. Tus esfuerzos estuvieron enfocados en llegar a la meta, y luego dejarte llevar por la corriente hasta el fin de tus días. Sin embargo, seguir a Cristo es muy diferente a ese tipo de vida.

El cristianismo se parece más a la *vida* matrimonial. Luego que decides qué dirección tomará tu vida, como cónyuge debes tomar decisiones *cada día* para poder crecer como un compañero o compañera que ama.

Imagínate que alguien diga: “*Ya llegué* a ser cónyuge. No necesito tomar más responsabilidades, o invertir más en esta relación”. Esta persona va camino al divorcio.

Comparamos al cristianismo con una relación de amor

Tú *podrías* identificar el cristianismo con lo que tú **PIENSAS**, y estar de acuerdo con las creencias correctas. Lo que tú crees es importante — es difícil amar a un dios que tú crees que es como Zeus, listo para azotarte con rayos y centellas a su antojo (dicho sea de paso, ¡nuestro Dios *no* es así!).

Tu fe podría reducirse a **HACER** lo correcto. Lo que hacemos es importante. Piensa en todas las amistades que han empezado cuando alguien hizo algo bondadoso, y cómo las experiencias que compartimos sostienen la amistad.

Otros creen que la fe tiene que ver con **SENTIR** las emociones correctas: estar en un éxtasis en la presencia de Dios; sentir compasión por quienes sufren y sentir pasión por una causa. Esto es cierto. Una persona cristiana “fría” no es normal.

Sin embargo, ninguna de estas posturas son el fundamento adecuado para nuestra fe. *¿Pensar lo correcto?* La carta de Santiago afirma que los demonios también *creen* que Dios existe. *¿Hacer lo correcto?* Hay mucha gente que también hace buenas obras, pero le disgusta que la llamen cristiana. *¿Sentir lo correcto?* A veces los sentimientos van y vienen dependiendo de cómo la persona se levantó de la cama. Alguien podría decir que la respuesta está en tener *las tres cosas que mencionamos arriba*. Pero es posible que el cristianismo no tenga que ver con *ninguna de ellas*.

El llegar a ser una persona cristiana no tiene que ver con lo que sabes, haces o sientes. Lo importante es, más bien, **a quién** conoces; es decir, a Jesús.

Te animo a conocer a Jesús, no solo conocer *acerca* de Jesús. ¡Hay una gran diferencia entre ambas acciones! Ten esto en cuenta: la mayoría de la gente dice que cree en la existencia de Dios, pero, ¿tiene una relación de confianza con Dios?

El cristianismo es básicamente una relación de confianza, amor y lealtad con Dios (a quien a menudo llamamos Padre). Es una relación con base en lo que hemos experimentado en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús (el Hijo).

A su vez, esta relación es fortalecida por la presencia de Dios en nuestros corazones y en el mundo (el Espíritu Santo).

Hay tanto que quisiera compartir contigo acerca de las ideas antes mencionadas—la fe y estilo de vida cristianos—mucho más de lo que podría contener este folleto, ya que el contenido aquí expuesto es solo una introducción. Otras personas cristianas pueden ayudarte a profundizar y explorar más ampliamente sobre estos temas.

Cuando a Jesús le preguntaron qué era LO MÁS IMPORTANTE en la vida, él respondió:

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente ... Ama a tu prójimo como a tí mismo.¹

El apóstol Pablo, uno de los seguidores de Jesús, habló de lo mismo al usar estas palabras:

Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe... la fe que actúa mediante el amor.²

Veamos qué quieren decir esas respuestas.

Amor

En primer lugar, el tipo de amor al que Jesús se refería no tiene que ver con sentimientos románticos, ni siquiera con afecto. ¿Cómo podría Jesús mandarnos a sentir algo?

Este tipo de amor es más bien una actitud o modo de acercamiento que *elegimos*. Se trata del deseo de encontrar una forma de preocuparse por otra persona. Este amor es el que Dios tiene por nosotros. Dios no nos ama porque seamos dignos de recibir su amor. Dios nos ama porque lo necesitamos, y porque amarnos es parte de su carácter.

Jesús nos mostró hasta dónde puede llegar el amor por quiénes no lo merecen. Sufrió la muerte en la cruz, porque rehusó abandonarnos y dejar de mostrarnos el amor de Dios. Como sabes, el amor cuesta, y Dios estuvo dispuesto a pagar un precio, a fin de obtener *para ti* la reconciliación con él.

¡Qué maravilloso!

Gracia

No existe forma por la que tú o yo podamos ganar este tipo de amor y entrega. La forma en que la iglesia define brevemente esta

¹ Mateo 22. 37, 39 (NIV)

² Efesios 2.8, y Gálatas 5.6 (NIV)

experiencia es que somos “salvados por *gracia*”. La expresión “salvados” indica que somos sanados y rescatados de nosotros mismos (y de todo lo que podría esclavizarnos). Somos reconciliados con Dios, con esta vida y la venidera. La palabra “gracia” significa todo lo que se nos ofrece como un *regalo*.

Podemos *ganarnos* el respeto, el afecto y la lealtad de los demás en otras circunstancias. El cometer un error podría también hacernos perder todas esas cosas. Alguien lleno de gracia (padre, madre, amigo, cónyuge), puede que nos ame a pesar de las cosas malas que hagamos. Si tenemos a alguien así en nuestra vida, en quien confiamos y amamos, la relación crece y somos transformados.

Si algo así nos ocurre, podemos dejar de gastar tanta energía tratando de *ganar afecto*. Nuestra atención ya no se centra en nosotros. No estamos desesperados por que nos amen. Ahora somos libres para invertir nuestras fuerzas en dar atención a otras personas.

Entonces encontramos con frecuencia que dentro de nosotros hay un poder mucho más fuerte que el nuestro. Descubrimos un poder para amar a quienes se nos hacen muy difícil amar. Los cristianos llamamos a ese gran poder la presencia de Dios (el Espíritu Santo), que reside en nuestro ser.

Jornada espiritual

Aunque la gente encuentra al Señor de diferentes formas, sus jornadas espirituales, por lo general, incluyen las siguientes acciones:

- 1. Reconocer la obra redentora de Dios a través de Jesucristo.**
¡Es como si un pez de repente se diera cuenta de que existe el agua! Con frecuencia, este reconocimiento no lo experimentamos como una decisión que hacemos, sino como un llamado que recibimos.
- 2. Aceptar el amor incondicional que Dios** ofrece como un regalo a través de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús (quizá no sepas exactamente todo lo que eso significa, pero crecerás en ello). Dios te perdonará todo lo que hayas sido o hayas hecho. Esto no quiere decir que Dios borre por arte de magia las malas

consecuencias de tus acciones. Pero Jesús puede cambiar el *significado* de tu pasado y cómo te afectará de ahora en adelante. Dios tiene la última palabra.

3. **Rechazar las malas acciones**, las actitudes erróneas, la vagancia, el miedo y el egoísmo, etc., que hayan podido ser parte de tu vida hasta este momento. Dios también te ayuda en este paso.
4. **Seguir a Jesús**. La afirmación más antigua de la iglesia es: “Jesús es el Señor”. Él es tu líder ahora. ¡Y qué líder! Él sabe con precisión lo que tú y yo necesitamos. También sabe lo que el mundo necesita de nosotros. Si no seguimos su voz, quedaremos atrapados bajo el poder de esos pequeños dictadores que viven en nuestro interior—miedo, aburrimiento, lujuria, orgullo, etc.
5. **Confiar en la luz que Dios da**. Quizá quisiéramos un camino iluminado hacia nuestro futuro, pero no se nos concede dicho privilegio. Solo da el siguiente paso. Edifica una personalidad buena por medio de obras honorables, constantes y sacrificadas. No te rindas.
6. **Pedir ser bautizado/a**. Este es el rito de iniciación en la iglesia. El rito consiste en rociarte o sumergirte en agua. A través de este rito eres “adoptado/a” por la familia de Dios. El bautismo no es necesario para reconciliarte con Dios, pero quienes tienen el Espíritu del Señor quieren ser parte vital de la iglesia. Después del bautismo, alimenta tu alma por medio de la Cena del Señor —la comida que compartimos con Jesús y otros en el Espíritu.
7. **Buscar estar más cerca de Dios**. ¿Cómo podrías estar más cerca de Dios? Bueno, ¿cómo logras estar más cerca de *cualquier otra persona*? Trata de hacer lo mismo:
 - Mantén la comunicación —ora o habla con Dios;
 - Celebra con amigos —culto de adoración;
 - Presta atención —lee la Biblia y ora con otras personas. Presta atención a lo que Dios está haciendo en tu corazón y comunidad, y
 - Sirve junto a otras personas —haz obras de amor.

Acércate más

Examinemos un poco más cada una de estas acciones para estar más cerca de Dios.

Ora. No te preocunes acerca de las palabras o posturas correctas. Más que tus palabras, Dios te quiere *a ti*. Pon tu mente en sosiego y empieza tu conversación diciéndole cómo te encuentras.

Aquí estoy Señor, me siento extraño/a haciendo esto y un poco culpable por no haberlo hecho antes...; ¡sería una buena forma de empezar a orar! Luego deja que Dios responda al guiar tus pensamientos. No le lances una lista de peticiones para después cerrar la comunicación. Quizás quieras memorizar el “Padrenuestro” (la oración que empieza diciendo: “Padre nuestro, que estás en el cielo...”); la oración que Jesús enseñó a sus discípulos.

Participa en el culto de adoración. Hazlo cada semana. Pero, ¿qué si no sacaste ningún provecho la semana pasada? ¿Asistes solo para sacar algo? Trata también de *dar* algo. Entrega tu alabanza, atención, acción de gracias y tu corazón.

Recuerda que durante el culto *tú* no eres “la audiencia”; *Dios* es “la audiencia”. La adoración es algo que tú llevas a cabo, no una función a la que tú asistes. La diferencia está en participar activamente.

Lee la Biblia. La mañana no es más sagrada que la tarde o el mediodía. Permite que un momento preciso para la lectura bíblica se haga parte de tu reloj biológico. Una reunión de grupo pequeño podría ser de gran ayuda para aclarar confusiones y compartir ideas. A medida que lees, presta atención a cómo sientes a Jesús en tu corazón. Podrías empezar a leer *Génesis o los Salmos* en el Antiguo Testamento (escritos antes de Jesús). También podrías empezar a leer a *Lucas o Hechos* (escritos acerca de Jesús).

Busca un lugar adonde pertenecer. El cristianismo no es un curso que uno toma en casa. Permite que un grupo de dos a doce personas te conozca mejor. Las necesitas como apoyo y ellas también te necesitan a ti. Además, todos tenemos que respondernos unos a otros por lo que hacemos. Por ejemplo, es difícil mantener

una *dieta* sin la ayuda de alguien que te ayude, o a quien rindas cuentas. Ser cristiano/a es aún más difícil. Necesitas apoyo.

Busca un lugar donde servir. Hay algo básico en cuanto a la fe que solo se puede entender cuando se sirve a otros. Tú tienes la necesidad espiritual de hacer un cambio positivo en esta vida. Este mundo necesita más manos dispuestas a ayudar. Tú y yo somos las manos y los pies de Jesús.

Esto no quiere decir solo servir en los comités de la iglesia, sino también compartir el amor de Dios a través de palabras y hechos en los ministerios de tu congregación, tu trabajo, tu comunidad y el mundo. Si pones atención a los “codazos suaves” que Dios da, sabrás qué hacer.

¡Cuidado!

Ponte en guardia en cuanto a los desvíos que podrías encontrar en tu jornada cristiana.

- Mantente firme, incluso cuando los sentimientos de intimidad con Dios no sean constantes. El sol brilla incluso cuando está nublado y no sientes el calor de sus rayos.
- Únete a una congregación, incluso si encuentras que no es la congregación “perfecta” para ti. Hay un chiste que dice: “Incluso si encontrásemos una congregación llena de gente perfecta, ¡*nosotros* no encajaríamos en ella!”. Tú y yo tenemos nuestras fallas y lo mismo ocurre con los miembros de la congregación.
- Es cierto que hay gente hipócrita en la iglesia. Dios tiene que ser muy paciente con muchos de nosotros. Pero, ¿dónde quieres que estén los hipócritas los domingos?
- Recuerda que hay formas diferentes para llegar a ser cristiano o cristiana. No tienen por qué ser similares a la manera en que tú te convertiste al cristianismo. Dios no produce clonaciones.
- Ten paciencia contigo, pero no te des por satisfecho/a tan pronto. Ten la mirada fija en Dios.

- Te puedo garantizar que sufrirás algún tipo de ridículo o persecución. No te sorprendas. A Jesús le pasó lo mismo.
- Comparte tu fe, pero no seas descortés. Aprende a escuchar más y a hablar menos.

Una nota personal

Es muy posible que en el pasado te hayas desengañado de Dios. Algo malo e injusto ocurrió que sentiste que Dios te había fallado. Quizás algunos cristianos que conociste no fueron muy gentiles que digamos. Además, siempre escucharemos sobre escándalos de líderes prominentes cristianos.

¿Qué te puedo decir? Algunos cristianos le hemos dado mala reputación a la religión. A pesar de todo, Jesús sigue siendo un faro de pureza que da la bienvenida a todos. Quizás ese sea exactamente el mensaje: *nosotros* no somos ninguna maravilla (aunque estamos mejorando), pero *Dios* es maravilloso, amoroso, lleno de gracia, perdonador y está dispuesto a tener una relación contigo todos los días y por la eternidad. *La vida* puede que nos lastime, pero *Dios* siempre nos ayudará.

¿Por qué no le das a Jesús la oportunidad de cambiar tu vida? Nos encantaría caminar contigo a lo largo de tu camino espiritual. Ningún folleto podría tomar el lugar de una buena relación con un grupo de amigos cristianos. Estamos juntos en esto. ¡Cuenta con nosotros!

Te invitamos a hacer esta oración: *Amantísimo Dios, tú me aceptas tal como soy. Ayúdame a entender que pertenezco a tu pueblo amado. Muéstrame cómo vivir una vida cristiana y seguir a Jesús. Amén.*

Mitchell Williams, autor de este contenido, es un seguidor de Jesús, y vive en Alabama.

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Estudio bíblico

Tema principal: El cristianismo, una jornada continua

Pide a los participantes que lean el folleto antes de la reunión.

Términos y conceptos claves de la lección

AMOR – Cuando Jesús hablaba del amor utilizaba la palabra griega *ágape*, la cual significa amor incondicional. Esta clase de amor puede que represente un reto para nosotros, pero con la ayuda de Dios es posible poder expresar esta clase de amor. Jesucristo hablaba muy en serio del amor incondicional, pues dijo: – *ustedes han oido que se dijo: "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen* (Mateo 5.43-44).

GRACIA – Es el favor inmerecido de Dios hacia nosotros. Las Escrituras relatan en varias ocasiones sobre la gente que halló gracia delante de Dios. Es a través de esta expresión de su gracia que podemos ver cómo Dios está siempre atento a nosotros. La gracia de Dios también nos ayuda a entender su poder para crear una nueva vida espiritual en los creyentes.

SER SALVO/SALVA – la fe personal en Jesucristo es lo que *salva* a una persona. El término salvado o salvada tiene significados adicionales, tales como: ayuda en tiempo de dificultad, liberación y rescate. Ser salvos también significa que podemos ser parte del reino de Dios. El reino de Dios es una realidad tanto presente como futura.

SACRAMENTOS – en iglesias protestantes, como la Iglesia Metodista Unida, existen dos sacramentos: La Santa Comunión (La Santa Cena) y el bautismo. El sacramento es una muestra visible de la gracia que obra en nuestro interior. Para más información acerca de

la Santa Cena puedes leer *El significado de la Santa Comunión en la Iglesia Metodista Unida* (véase “Para la lectura adicional”, al final del folleto).

Lecturas bíblicas

Quien facilite o dirija este estudio, deberá leer y reflexionar de antemano en los pasajes correspondientes a cada término.

AMOR INCONDICIONAL

- Mateo 5.43-45a, 5:46-48 y 22.36-40

GRACIA

- Romanos 3.22-24
- Efesios 2.1-10

SER SALVO/SALVA (SALVACIÓN)

- Mateo 19.24-26
- Lucas 7.36-50

Resumen de la lección

El tema principal es el cristianismo, una jornada continua. El autor nos presenta el cristianismo como una aventura, un estilo de vida y una jornada. El punto principal es que el cristianismo es un proceso continuo y se fundamenta en una relación de amor entre Dios y tú a través de Jesucristo. Mateo 22.37-39 señala cómo los cristianos deben amar: *“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo”*.

La jornada espiritual de mucha de la gente que se convierte al cristianismo, generalmente incluye las siguientes acciones:

- Reconocer la obra redentora de Dios a través de Jesucristo.
- Aceptar el regalo del amor incondicional de Dios.
- Rechazar hacer lo malo.
- Seguir a Jesús.
- Confiar en la dirección de Dios.

- Recibir el bautismo.
- Buscar acercarse más a Dios.

Actividades para el grupo pequeño

COMPARTIR SUS EXPERIENCIAS

Compartan cualquier motivo de gozo o petición de oración. Hagan una breve oración para celebrar los motivos de gozo e interceder por las peticiones. Pidan la dirección de Dios durante este tiempo que pasarán juntos como grupo.

DINÁMICA “ROMPEHIELOS”

Imagina que viajas a un país desconocido. No sabes cómo orientarte en ese lugar. Hay un guía para ayudarte a través del teléfono. Sin su ayuda, quizás te pierdas y pases penurias innecesarias. ¿Cómo reaccionarías ante esta situación? Haz una lista de aquello que podrías experimentar durante ese viaje, por ejemplo: desconocimiento del resultado final del viaje, sorpresas, nuevos descubrimientos, dificultades, etc.

COMENZAR EL DIÁLOGO GRUPAL

1. Compartir qué encontraron más significativo de la lectura de este sección.
2. Formar grupos de 2 o 3 personas y discutir la siguiente pregunta: ¿Cuál es el parecido entre seguir a Jesús y hacer un viaje lleno de aventuras?
3. Leer en voz alta Mateo 22.37-39. Compartir qué entendemos sobre este pasaje.
4. Leer en voz alta Mateo 5.43-44. ¿Qué nos dice la Biblia sobre el amor a nuestros enemigos? Hacer una lista de los diferentes retos que enfrentamos al decidir amar a alguien que consideramos un enemigo o enemiga.
5. En un principio, la jornada cristiana nos puede resultar desconocida. De hecho, sin la dirección de Dios, ninguno de

nosotros sabría qué camino escoger. Jesús es nuestro guía de confianza en esta jornada. ¿Con cuánta frecuencia dependemos de la dirección de Dios? La oración es una de las maneras más comunes para recibir dirección de Dios. Lee “El privilegio de la oración,” y contesta las “Preguntas para la reflexión”.

El privilegio de la oración

POR MARY LOU REDDING

La oración es simplemente una conversación con Dios y siempre seremos bienvenidos para acercarnos al gran Dios del universo y tener una audiencia personal con él. Sin embargo, siempre que le pregunto a algún grupo: “¿Cuántos de ustedes se sienten satisfechos con su vida de oración?”, solo se levantan una o dos manos. Estos sentimientos negativos nacen de nuestros buenos motivos.

Queremos acercarnos más a Dios, pero también queremos hacer las cosas bien, y muchas veces no tenemos la seguridad de cómo orar correctamente. ¡No estamos solos! Aun los discípulos, quienes pasaron mucho tiempo cerca de Jesús, tuvieron que pedir: “Señor, enséñanos a orar”. Jesucristo respondió a su anhelo al darles un modelo de oración que ahora conocemos como el “Padrenuestro”.

La petición de los discípulos nos recuerda que todos podemos aprender a orar. A muchos nos ayuda tener un modelo a seguir. Un modelo simple es el siguiente:

- Adoración (alabanza y adoración): comenzamos adorando a Dios, reconociendo quién es él.
- Confesión: confesamos nuestras faltas y nuestra necesidad de Dios y pedimos perdón.
- Acción de gracias: expresamos agradecimiento, reconociendo que Dios es la fuente de todo lo que tenemos y de toda bendición.
- Súplica (peticiones): finalmente, pedimos a Dios aquello que necesitamos o queremos.

Este modelo puede ayudarnos a orar más libremente, pues nos da la oportunidad de buscar en nuestro corazón lo que queremos decirle a Dios.

Existe otro modelo de oración, el cual puede guiarnos cuando estamos orando por otras personas. Continuamente decimos: “Dios te bendiga”, y a veces puede llegar a ser un tipo de oración. Esta frase proviene de las bendiciones bíblicas encontradas en Números 6.24-26. El Dr. Alvin VanderGriend ha creado un modelo útil que nos puede guiar cuando oramos por otras personas. Él usa, como guía, la palabra en inglés B-L-E-S-S * o “bendecir”.

- B** Cuerpo (*body*): ore por la salud/sanidad, para que las necesidades de “pan diario”/físicas puedan ser suplidadas.
- L** Trabajo (*labor*): ore para que Dios ayude a la persona en su trabajo, escuela y demás actividades diarias.
- E** Necesidades emocionales (*emotional needs*): ore pidiendo consuelo, tranquilidad, esperanza, gozo, paz, etc.
- S** Necesidades sociales (*social needs*): ore por relaciones saludables con la familia, amigos y colegas.
- S** Necesidades espirituales (*spiritual needs*): ore por un continuo profundizar en su relación con Dios.

Modelos como estos pueden animarnos a orar con más libertad y fidelidad.

Preguntas para la reflexión

- ¿Cuándo recuerdas haber orado por primera vez? ¿Quién te enseñó a orar?
- ¿Cuáles circunstancias te llevaron a hacer una oración?
- ¿Tienes un lugar especial en donde te guste orar?

- ¿Cuáles pueden ser las ventajas de tener un lugar específico para orar?
- ¿Por cuáles personas o circunstancias te gustaría orar hoy?

Lee en voz alta Mateo 22.37-39. Comienza con un tiempo de oración. Pídele a Dios que te ayude a recordar a la gente que él quiere que ames.

Oración final

Amantísimo Dios, a través de Jesucristo nos has ofrecido gracia y amor incondicional. Gracias por amarnos tal y como somos.

Ayúdanos a crecer en nuestra relación personal contigo, y a parecernos más a Cristo cada día. Sabemos que esta jornada es una aventura con grandes retos. También entendemos que tú esperas que ofrezcamos gracia y amor incondicional a los demás – aun a nuestros enemigos. Necesitamos tu ayuda para poder amar como Jesús ama. Enséñanos a amar a los demás como tú nos amas.

Amén.

El siguiente paso

Si deseas desarrollar una práctica espiritual continua, te sugerimos la lectura de *La guía de meditaciones diarias: El Aposento Alto*. Puedes adquirirla ya sea en los formatos impreso o en la página web:

<http://elaposentoalto.upperroom.org/es>

El formato impreso está disponible en 33 idiomas. A través de la página web tienes acceso a los idiomas de español e inglés.

Presta atención a las situaciones que te inspiren a orar durante esta semana. Cuando surja cada situación, haz una pausa y ora en silencio en ese preciso momento. Al finalizar el día, reflexiona en cómo la práctica constante de la oración ha impactado tu vida.

Para la lectura adicional

- Anderson, Byron. *El significado de la Santa Comunión en la Iglesia Metodista Unida.* Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016. https://gbod-assets.s3.amazonaws.com/legacy/kintera-files/about-gbod/TheMeaningOfHolyCommunion_SPA.pdf
- *El Aposento Alto:* <http://elaposentoalto.upperroom.org/es>
- Harper, Steve. *Una vida de devoción en la tradición wesleyana: Un libro de ejercicios.* Nashville, TN: Upper Room Books, 1999.
- Stmm, Mark. *El significado del bautismo en la Iglesia Metodista Unida.* Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016. https://gbod-assets.s3.amazonaws.com/legacy/kintera-files/about-gbod/MeaningOfBaptism_Digital_SPA.pdf
- Stamm, Mark. *Nuestros votos de membresía en la Iglesia Metodista Unida.* Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016. https://gbod-assets.s3.amazonaws.com/legacy/kintera-files/about-gbod/TheMeaningOfHolyCommunion_SPA.pdf

Traducción por Paula Martínez de Carpizo.

A menos que se indique lo contrario, las porciones de las Escrituras mencionadas en esta lección fueron tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Kwasi Kena, autor del estudio bíblico, es profesor adjunto de Ética y Ministerios Multiculturales en el Seminario Teológico de la Universidad Wesleyana de Indiana.

**El acróstico B-L-E-S-S está adaptado del libro “Love to Pray: A 40 Day Devotional for Deepening Your Prayer Life”, escrito por el Dr. VanderGriend, usado con permiso.*

“El privilegio de la oración” adaptado de la Guía de meditaciones diarias de El Aposento Alto, septiembre/octubre 2004. Copyright ©2004 The Upper Room. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Segunda sección

Mi jornada de fe con Cristo

¡Tomar la decisión de tener una relación de por vida con Jesucristo y llegar a ser su discípulo o discípula, es la decisión más gratificante que puedes hacer en toda tu vida! El tener una relación con Cristo te ofrece una forma de crecer como hijo o hija de Dios. Te darás cuenta de que no eres una persona perfecta y que todos los días necesitas la ayuda de Dios; que necesitas de la *gracia* y la *misericordia* de Dios. Con la ayuda de Dios, todos los días tratamos de abrirnos al amor de Dios y seguir el camino que nos ha trazado. Sin embargo, esta experiencia no se trata de un acontecimiento que ocurre una vez en la vida, sino que es un viaje con Cristo que dura toda la vida.

¡Una pausa!

Antes de proseguir, definamos las dos palabras que acabamos de usar. Estas palabras aparecerán a menudo según creces en tu viaje espiritual con Cristo.

La palabra *gracia* es una forma sencilla de decir que Dios ama a toda la creación y que acepta a toda la gente a causa de su amor. La gracia de Dios quiere decir que recibimos el bien que no merecemos. Más adelante analizaremos en forma más profunda este don divino. Por otro lado, si queremos definir en una forma simple lo que es la *misericordia*, podríamos decir que apunta al hecho de que *no* recibimos lo que merecemos.

Dios nos ama

Empecemos explicando qué significa conocer y entender el amor que Dios derrama sobre todos los seres humanos. Quizás el pasaje bíblico que mejor explica el amor de Dios por todos los seres humanos es Juan 3.16-17: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él”. Jesús pronuncia algo

radical a través de estas palabras: Dios nos ama a todos; a cada uno de nosotros. Su amor no se limita a quienes cumplen ciertos requisitos.

Todavía más radical es la idea de que Dios ya nos amaba antes de que naciéramos. El amor de Dios siempre ha estado presente y siempre lo estará para nosotros. Dios mostró su amor cuando envió a su hijo en forma humana. Su nombre era Jesús de Nazaret. Jesús enseñó y actuó durante su ministerio público motivado por su entendimiento del amor de Dios: sanó a los enfermos; alimentó a los hambrientos; aceptó a quienes eran marginados; enseñó que debíamos tener compasión por los necesitados; enseñó acerca de la justicia y del crecimiento del reino de Dios en la tierra; desafió a los opresores. El amor de Dios por nosotros fue lo que llevó a Cristo a sufrir obedientemente en la cruz. Allí cargó con todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros. Murió en la cruz por nosotros, y este sacrificio revela la profundidad del amor de Dios para toda la humanidad. La muerte y la resurrección de Jesús expresan amor en medio de la opresión y el sufrimiento.

La Biblia enseña que la naturaleza de Dios es amor. Cuando sintamos que no somos importantes, recordemos que hemos sido creados, amados y aceptados por Dios. Dios sigue a nuestro lado cubriéndonos con su amor, aun en los momentos más desolados de nuestra vida.

Cómo nos ama Jesús

Jesús murió en la cruz como un sacrificio de amor por nosotros. Jesús no tenía que morir por nosotros, mas así lo escogió. Muchos teólogos han tratado de explicar la muerte y la resurrección de Cristo. Todos esos volúmenes explicativos se resumen en una sola palabra: **amor.**

La iglesia entiende la acción de Jesús como un don de amor, a través del cual se perdonan nuestros errores y pecados. La cruz es el más grande don de reconciliación, en la que Jesús nos puso en buenas relaciones con Dios. Gracias a su sacrificio en la cruz, tú y yo fuimos declarados puros, limpios y justos ante Dios. Jesús proclamó que nuestra relación con Dios fue restaurada en una relación de amor.

El amor que Dios nos tiene es inmenso. Incluso las mejores obras de amor que nuestros progenitores hayan hecho por nosotros son solo un pequeño reflejo del amor de Dios por toda la creación. Dios envió voluntariamente a Jesús a enseñar y ejemplificar lo que es la reconciliación y el perdón. Cuando el poder político de aquel entonces rechazó a Jesús, su obediencia reveló aún más el amor de Dios. Incluso en la cruz, Jesús oró a Dios que perdonara a quienes lo habían crucificado (véase Lucas 23.26-43, donde en el versículo 34, Jesús dice: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”). Desde la cruz el perdón se extiende a lo largo de todos los siglos hasta llegar a nosotros hoy.

Esta es la segunda razón: La misericordia y gracia de Dios se extiende a nosotros y a través de nuestras vidas. La iglesia usa las palabras *misericordia* y *gracia* para recordarnos el amor de Dios. Una definición clásica de la misericordia y la gracia de Dios es “el inmerecido favor de Dios”. Nada podemos hacer para ganar el amor y aceptación de Dios. Nada podemos hacer que no sea conocer que Dios se deleita en los seres humanos; y se deleita en ti. Nada hemos hecho para merecerlo. En la Biblia leemos: “Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.7-8).

Aunque no merecíamos el amor de Dios y ni siquiera nos habíamos acercado a él, Dios simplemente nos amó. Dios nos dio a Jesús como ejemplo del amor divino. Nada hemos hecho para merecer el amor de Dios, ni nada hay que podamos hacer para merecer su amor. Siempre será un regalo. La Biblia enseña: “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras...” (Efesios 2.8-9).

La obra de Dios en nosotros

Somos gente perdonada.

¿Cuántas veces buscamos que la sociedad nos acepte, o que alguien nos perdone por algo que le hicimos y que nos llena de culpa? El perdón de Dios es diferente. Dios nos ama. ¡Estas son las buenas

nuevas! Cuando reconocemos y aceptamos el don del amor de Dios, también reconocemos que estamos conectados con Dios, que tenemos una relación. Juan escribe en la introducción de su evangelio: "Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios" (Juan 1.12). Como hijos de Dios, gozamos de una nueva relación con él.

En esta nueva relación de amor y aceptación con Dios, queremos vivir una vida que agrade y honre a Dios. Puesto que Dios nos ama, queremos mostrarle que lo amamos. Nos esforzamos por amar a Dios con todo nuestro corazón y alma, y vivir una vida de amor, obediencia y servicio a Dios todos los días. Nuestro viaje de fe nos llevará a muchos lugares. No importa adónde vayamos, nos encontraremos en lugares donde sentiremos la presencia de Dios y en donde otros sentirán el amor de Dios a través de nosotros.

El misionero Pablo de Tarso escribió: "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación" (2 Corintios 5.17-18). Atesoro estas palabras y espero que tu también. ¡Somos una nueva creación! El amor de Dios derrota la forma en que el pasado nos ataba. Cristo renueva y prepara nuestra vida, de modo que podamos vivir en paz y en amor con nuestro prójimo.

Un cambio de corazón

En este viaje de fe, Dios crea un nuevo corazón y una nueva vida en nosotros. Nuestra nueva relación nos da la capacidad de ver el mundo y nuestras relaciones desde una perspectiva nueva.

Nuestros compromisos y relaciones toman nuevas formas. La Biblia testifica claramente que Dios crea un nuevo corazón y alma en nosotros. Amamos y honramos a Dios al obedecer sus mandamientos. Nuestra nueva forma de vida nos invita a formar una relación íntima con Dios por medio de la oración y la lectura de la Biblia, para obtener fuerza y guía diarias. Nuestro nuevo corazón nos impulsa a amar y servir a Dios y a nuestro prójimo con más intensidad cada día. Una forma antigua de expresarlo era el ser

“puros de corazón y mente”. En otras palabras, permitir que el amor de Dios sea el principio que nos guíe.

Amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, pero hacemos mucho más:

- También amamos a nuestros enemigos, así como Dios les ama.
- Nos esforzamos por hacer el bien a quienes no les caemos bien.
- Oramos por quienes nos persiguen y los amamos.

Esta no es una conducta humana *normal*, pero se convierte en algo normal cuando vivimos nuestras vidas en el amor de Dios. Esta es la cirugía del corazón que nos ofrece Jesús. Cuando aceptamos el amor de Dios y crecemos en nuestra relación con él, el amor de Dios nos purifica de la envidia, la malicia, el rencor, el orgullo y la conducta antisocial. El amor de Dios nos transforma de tal manera que estaremos llenos de misericordia, amabilidad, humildad, cortesía, modestia y paciencia.

No tendremos amor por complacernos a nosotros mismos o a nuestros deseos naturales, sino que buscaremos una vida desde la perspectiva de Dios. Nuestros deseos y pasiones se centrarán en lo que Dios quiere de nosotros. De esta pasión fluirá un deseo sincero de servir a Dios en el mundo. Nuestro mayor deseo será amar y agradar a Dios en todo. Buscaremos hacer solo lo que él quiere que hagamos. Estaremos abiertos al gobierno y reinado de Dios, y nos esforzaremos por vivir una vida que le agrade. Daremos honor a Dios en todo y a los demás.

Lo que Dios hace en nosotros es realmente un cambio radical en nuestro corazón, para que crezcamos y seamos más como Jesús en pensamientos, palabras y obras todos los días.

Vivir una vida de amor

A medida que experimentamos más y más a Cristo cada día, Dios nos invita a vivir una vida de amor. ¿Qué quiere decir “una vida de amor”? Nada aburrido ocurre cuando vivimos renovados en la pasión de Cristo.

- Experimentamos el amor de Dios en la forma más plena posible, y confiamos en su amor para vencer cada aspecto de nuestra vida terrenal.
- Experimentamos y deseamos tanto el amor de Dios, que las antiguas ataduras ya no tienen poder para sujetarnos.
- Aprendemos cómo abrirnos a Dios cada día por medio de la oración, la meditación y la reflexión. Buscamos refinar y profundizar nuestra vida moral y espiritual.
- Aprendemos cómo servir a otros y demostrar amor desinteresado hacia todos los hijos de Dios.

Lo que digo a continuación es más cierto que el aire que respiramos: tenemos la confianza de haber sido completamente perdonados y amados plenamente por Dios.

Algunas sugerencias para tu caminar con Cristo

Vuelve a leer esta sección y reflexiona en cómo entiendes el amor de Dios.

Lee la Biblia. Toma tiempo para reflexionar en cómo estos pasajes te revelan el amor de Dios.

Juan 3.16-17	Lucas 18.31-34
Salmo 117.1-2	Salmo 131.1-2
Juan 4.46-53	Génesis 1.1-5
Mateo 8.1-4	Gálatas 3.27-29
Mateo 12.46-50	

Acércate a Dios al tener un tiempo de oración y reflexión en silencio. Escucha atentamente lo que Dios podría estar diciéndote. Mantén un diario en el cual escribas tus reflexiones sobre tu estudio de la Biblia. Si prefieres, usa tu computador.

Busca una comunidad de creyentes con quienes te puedas reunir con regularidad para adorar, orar, estudiar, crecer y recibir alimento espiritual. Participa en el servicio/culto de adoración en la iglesia y en reuniones de un grupo pequeño. Ser parte del cuerpo más amplio de la iglesia, te traerá oportunidades para el continuo crecimiento espiritual. El grupo pequeño te ofrecerá profundidad emocional en tu búsqueda de la guía de Dios en amor.

Busca formas de vivir lo que dice la Biblia. Lee Mateo 25.31–46. Puedes alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, recibir al extranjero, vestir al desnudo, visitar a los presos. Te preguntarás: *¿Cómo podré hacer esto? ¿Dónde podré hacerlo? ¿Existen posibilidades?* Permite que los ojos de la fe y el amor de Jesús te ayuden a ver las oportunidades y las necesidades, ya sea en el vecindario o en el mundo.

Entender qué significa viajar con Jesucristo incluye un llamado a actuar en amor. Demostramos el amor de Dios a través de nuestros pensamientos, palabras y obras. Quizá no entendamos completamente todos los aspectos de este viaje espiritual, pero obtenemos claridad cuando actuamos en amor. Comparte con otros lo que Dios ha hecho en tu vida. Vive tu vida cristiana a través del amor y el servicio genuinos al mundo al ayudar al pueblo de Dios en necesidad.

Estudio bíblico

Tema principal: El amor de Dios

Pide a los participantes que lean la Segunda sección de este folleto antes de la reunión.

Términos y conceptos claves de la lección

RECONCILIACIÓN – El significado más común de este término es el cambio o intercambio. La salvación produce un cambio en la relación que hay entre Dios y quien sigue a Cristo. Antes de experimentar la reconciliación con Dios, nos encontramos en oposición a Dios y no podemos hacer nada al respecto.

PERDÓN – A través del perdón, Dios restaura la relación rota que existe entre Dios y la humanidad mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

NUEVA VIDA/NUEVA CREACIÓN – Es la nueva naturaleza que Dios da a cada creyente cuando recibe a Cristo en su corazón. En relación a la salvación, se refiere a aquello que es diferente de lo habitual, mejor de lo que ya existía y mayor en importancia. Sin embargo, esta nueva naturaleza de quienes seguimos a Cristo, no nos libra de continuar luchando contra nuestra vieja naturaleza humana, creencias, actitudes y hábitos arraigados.

Lecturas bíblicas

Quien facilite o dirija este estudio, deberá leer y reflexionar en los pasajes correspondientes a cada término antes de la reunión.

AMOR SACRIFICIAL

- Juan 3.16-17
- Romanos 5.7-8

PERDÓN

- Lucas 23.26-43
- Lucas 17.4

NUEVA VIDA

- 2 Corintios 5.17-18
- Juan 1.12

Resumen de la lección

El tema principal de esta lección es el amor de Dios por cada uno de nosotros. El autor, Wesley S.K. Daniel, nos explica que solo través de nuestra relación con Jesucristo es que podemos crecer como hijos de Dios.

Jesucristo demostró el gran amor que Dios nos tiene al sufrir la muerte en la cruz.

El amor de Dios es eterno y se extiende a todos. Juan 3.16-17 es el pasaje bíblico más citado cuando se describe el gran amor de Dios por la humanidad.

No podemos ganarnos el amor de Dios. Es un regalo de Dios para nosotros. Efesios 2.8-9 nos enseña que la salvación es a través de la fe en Dios y no a través de buenas obras.

Cuando aceptamos el amor de Dios y crecemos en nuestra relación con él, llegamos a experimentar una transformación espiritual de tal forma que nos volvemos más misericordiosos, amables, pacientes, etc. El autor describe esta clase de transformación como si Dios nos estuviera haciendo una cirugía a nuestro corazón.

Actividades para el grupo pequeño

COMPARTIR SUS EXPERIENCIAS

Compartan cualquier motivo de gozo o petición de oración. Hagan una breve oración para celebrar los motivos de gozo e interceder por

las peticiones. Pidan la dirección de Dios durante este tiempo que pasarán juntos como grupo.

DINÁMICA “ROMPEHIELOS”

Invita a los participantes a discutir con alguno de sus compañeros de grupo acerca de cualquiera de los siguientes puntos:

1. Describe a alguna persona que te ame “pase lo que pase”.
2. Trae a la memoria y comparte algún momento en el que hayas perdonado a alguien que te lastimó profundamente.
3. Habla de algún lugar en el que hayas sentido verdaderamente el amor de Dios.

COMENZAR EL DIÁLOGO GRUPAL

1. Lee en voz alta el mandamiento más importante (Mateo 22.34-40). Discute acerca de lo que en verdad significa amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. Pide a los participantes que den ejemplos concretos sobre cómo amar a Dios.
2. Pregunta a los miembros del grupo en quiénes piensan cuando escuchan la palabra “prójimo”. En una cultura en donde las casas ya no tienen balcones, ¿qué tan bien podemos llegar a conocer a nuestro prójimo?
3. ¿Cuáles son las barreras que pueden existir entre nosotros y nuestro prójimo? ¿Cómo podemos vencer éstas barreras y amar a nuestro prójimo tal como Dios nos manda?
4. Lee en voz alta los 10 mandamientos (Éxodo 20.1-17). ¿Existe alguna similitud entre los 10 mandamientos y el mandamiento más importante? Explica.
5. Discutan acerca de las maneras prácticas en las que pueden mostrar el amor de Dios durante esta semana. Enumeren formas prácticas en las que pueden extender el amor de Dios hacia el prójimo. Escribe sus respuestas en una cartulina en blanco o pizarra. Invita a los participantes a escribir una o dos de las

maneras de mostrar el amor de Dios que pondrán en práctica durante esta semana.

Oración final

Señor Amado, tu amor por nosotros es más grande de lo que podemos imaginar. Nos maravilla cuán inmensos son tu perdón y tu gran deseo de reconciliarnos contigo y el resto del mundo. En este momento nos detenemos y proclamamos que tu gracia y misericordia son para siempre. Acércanos hacia ese legado de amor. Enséñanos a amarnos a nosotros mismos. Enséñanos a amar a nuestro prójimo. Enséñanos cómo transmitir a otros esta clase de amor que cada día nos transforma más a la imagen de Cristo. Amén.

El siguiente paso

Practica alguna de las sugerencias para amar a tu prójimo que compartiste con el grupo pequeño.

Para la lectura adicional

- Anderson, Byron. *El significado de la Santa Comunión en la Iglesia Metodista Unida*. Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016. https://gbod-assets.s3.amazonaws.com/legacy/kintera-files/about-gbod/TheMeaningOfHolyCommunion_SPA.pdf
- *El Aposento Alto*: <http://elaposentoalto.upperroom.org/es>
- Harper, Steve. *Una vida de devoción en la tradición wesleyana: Un libro de ejercicios*. Nashville, TN: Upper Room Books, 1999.
- Stamm, Mark. *Nuestros votos de membresía en la Iglesia Metodista Unida*. Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016. https://gbod-assets.s3.amazonaws.com/legacy/kintera-files/about-gbod/OurMembershipVows_SPA.pdf

Traducción por Paula Martínez de Carpizo.

A menos que se indique lo contrario, las porciones de las Escrituras mencionadas en esta lección fueron tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Kwasi Kena, autor de este estudio bíblico, es profesor adjunto de Ética y Ministerios Multiculturales en el Seminario Teológico de la Universidad Wesleyana de Indiana.

Tercera sección

Crecer espiritualmente

Estás en el camino

El crecimiento espiritual se puede comparar a un viaje. La meta de este viaje es llegar a ser más como Cristo. Es un viaje extraño, puesto que siempre nos movemos hacia adelante, hacia nuestra meta, y sin embargo, nunca llegamos del todo a nuestro destino. Juan Wesley fue un discípulo cristiano del siglo XVIII, conocido por haber enseñado esta contradicción. Enseñó que aunque ningún ser humano llega a la perfección, los creyentes viven con la convicción de que debemos llegar a ser más como Jesús. El crecimiento espiritual empieza con el deseo sincero y fuerte de ser más como Jesús. De modo que, por el resto de tu vida terrenal continuarás viajando hacia esa meta, a tu propio paso y en la medida que Dios y tú trabajan para que seas una mejor persona.

El camino al crecimiento espiritual empieza con el sentir de que todavía no somos lo que podríamos llegar a ser, y cuando nos incomoda quedarnos en ese estado.

Un plan de acción

Aunque la espiritualidad empieza con la actitud correcta, seguirá tomando forma por medio de nuestras acciones. Pablo de Tarso, evangelista del primer siglo, comparaba la disciplina que se requiere para el crecimiento espiritual, a menudo conocida como formación espiritual, con la disciplina de entrenamiento para una competencia atlética (1 Corintios 9.24-25). Quienes entranan para las Olimpiadas mantienen la vista fija en la meta. ¡Jamás pierden de vista el sueño de la victoria! De modo semejante, cada cristiano o cristiana se entrega al interminable proceso de la formación espiritual. Nos esforzamos para ser recreados a la imagen de Dios, desde el momento en que empezamos nuestra relación con él a través de Jesucristo. ¡Y así continuaremos en ese proceso de formación por toda nuestra vida hasta estar ante su santa presencia!

Como atletas en entrenamiento, los cristianos adoptamos las disciplinas espirituales. A menudo, la tradición metodista conoce estas disciplinas espirituales y sacramentos como *medios de gracia*. Otra forma de entender la idea, es pensar en diferentes caminos que Dios ha provisto para nuestro crecimiento espiritual. La lista que Juan Wesley hizo de los medios de gracia incluye: la adoración pública, el ministerio de la palabra (leída o predicada), la oración familiar y personal, el estudio bíblico, el ayuno y la Santa Comunión.

El crecimiento espiritual por medio de la oración

Cuando la gente considera las disciplinas espirituales, la mayoría piensa en la oración. Por lo general, se supone que los cristianos oran, pero muchos titubean ante la oración porque nunca aprendieron a orar. ¡De seguro que no querrán que nadie lo sepa! Lo cierto es que la oración no tiene por qué ser algo complicado o amenazante. En palabras simples, la oración es comunicarse con Dios. Esta comunicación podría tomar distintas formas de una persona a otra. Por siglos, algunas personas han abordado la oración como una conversación con Dios. Algunos se sienten cómodos usando sus propias palabras para conversar. Otros prefieren usar oraciones escritas, versículos bíblicos o el tradicional “Padrenuestro”. Otras personas mantienen un diario de oración, ya que prefieren escribir sus pensamientos como si fueran cartas para Dios. Otros creen que entregar sus pensamientos a Dios en la calma de la madrugada o en la soledad de una caminata, son formas más efectivas para entregarse a la oración. Hay quienes se acercan más a Dios cuando oran en voz alta con otras personas. Incluso, algunos prefieren conectarse con Dios por medio de la pintura, o el dibujo u otra expresión artística. Algunas personas encuentran gran significado en exhalar una oración. Se trata de repetir una breve oración, como “dame paz” o “Dios ten misericordia”, cada vez que se exhala al respirar. Otros oran usando un ícono religioso. Todos estos métodos son formas de oración. Son formas para estar receptivos y establecer una relación con Dios.

Tú eres quien debe decidir cómo orar. Experimenta. Pregunta a tus hermanos en Cristo cómo oran. No importa cómo ores, solo separa tiempo para hablar con Dios en forma regular y sincera.

El crecimiento espiritual por medio del estudio bíblico

Otra forma de crecer espiritualmente es al estudiar la Biblia. Estudiamos la Biblia para aprender de Dios. La revelación que Dios hace de sí mismo empieza en el libro de Génesis y continúa hasta Apocalipsis, el último libro de la Biblia.

¿Quién dudará del amor de Dios después de haber leído las buenas nuevas de Jesucristo? ¿Quién podrá dudar del poder de Dios después de haber leído acerca de la resurrección? Cuando estudiamos los relatos de fe y las narraciones históricas de la Biblia, aprendemos que Dios nunca abandona a la humanidad.

Cuando estudiamos la Biblia, no solo aprendemos acerca de Dios, sino que aprendemos de nosotros mismos. Cuando leemos el Antiguo y Nuevo Testamentos, aprendemos que los seres humanos cometemos los mismos errores una y otra vez. A lo largo de toda la historia, los seres humanos hemos demostrado cuánto necesitamos a Dios. Pero a pesar de nuestros errores, Dios sigue proveyendo para nuestras necesidades, porque es fiel y amoroso.

La Biblia nos lleva a considerar el aspecto de la fe de los protagonistas de la Biblia. Tú podrías aprender de ti misma si tienes alguna afinidad con personajes como Ester, Rut o David. Podrías aprender algunos rasgos positivos de Santiago y Juan. Podrías aprender sobre fallas morales o de carácter al leer sobre Acab o Ananías y Safira (lee Hechos, capítulo 5 para aprender sobre los dos últimos). La Biblia contiene un tesoro de información sobre gente que trató de vivir fielmente.

También estudiamos la Biblia para aprender lo que la humanidad podría llegar a ser. Los seres humanos tienen un potencial tremendo para transformar el mundo y vivir vidas transformadas. Se nos ha dado la maravillosa oportunidad de compartir el amor y el perdón de Dios con todo el mundo.

SUGERENCIAS PARA ESTUDIAR LA BIBLIA A SOLAS O CON OTRAS PERSONAS

¡Leer y solo leer! Lee varias veces un pasaje, en silencio o en voz alta. Lee las palabras como si hubiesen sido escritas para ti, o para tu familia, congregación o país. Muchas partes de la Biblia fueron dirigidas a alguien para su crecimiento espiritual.

Trata de entender el texto. Con la ayuda de un manual o diccionario, clarifica cualquier cosa que suene extraña. Hasta las versiones modernas de la Biblia presentan objetos, costumbres y modismos que nos pueden resultar extraños y son importantes para entender el texto. Por ejemplo, cuando Eliseo le pide a Elías una doble porción (2 Reyes 2), no solo estaba pidiendo más. Estaba pidiendo la porción que normalmente se reservaba al hijo mayor de una familia de la cultura judía. También haz preguntas de lo que lees, como por ejemplo:

- ¿Quién habla y quién está escuchando en el relato?
- ¿Cuál es el contexto histórico? ¿Son tiempos de paz o de guerra? ¿Está el pueblo viviendo en su país o en el exilio?
- ¿Qué motivó al autor a escribir ese relato?
- ¿Cómo respondió la gente que originalmente escuchó el texto? Por ejemplo, cuando Natán relató una parábola a David, este aceptó que la parábola se refería a él y se arrepintió de su pecado (2 Samuel 12). Otro ejemplo: cuando María se enteró de que sería la madre del Mesías, respondió con gozo y gratitud (Lucas 1.46-55).

Reflexión. Con mucha frecuencia, quienes estudian la Biblia no van más allá de leer y entender, y no dan el siguiente paso de aplicar lo que dice el texto a sus vidas. Para que las palabras de la Biblia se muevan del texto al corazón, necesitamos hacer una pausa para reflexionar. Si tú hubieras sido la persona o grupo a quienes Pablo escribió una de sus cartas, ¿cómo habrías reaccionado tú o tu grupo? ¿Te alegrarías, o sentirías enojo o deseos de venganza? ¿Cambiarías la forma en que te relacionas con el prójimo? ¿Qué harías? ¿Qué harás?

El crecimiento espiritual por medio de grupos pequeños

El movimiento metodista empezó en Inglaterra con un grupo de personas conscientes de sus defectos y con un gran deseo de ser más como Cristo. Empezaron a reunirse semanalmente en grupos de pocas personas, que hoy llamamos grupos pequeños o grupos celulares. Se reunían a menudo en hogares donde oraban, estudiaban la Biblia y recibían la Santa Cena. Allí compartían y rendían cuentas de su progreso espiritual.

¿CÓMO SE ENCUENTRA TU ALMA?

El crecimiento espiritual no es un proceso fácil. Los que asistían a las reuniones de los primeros grupos pequeños metodistas aprendieron a ser honestos unos con otros acerca de las luchas diarias que experimentaban en su crecimiento espiritual. Cada semana se reunían y evaluaban *honestamente* su crecimiento espiritual. Confesaban sus éxitos y fracasos. Después oraban unos por otros. Luego hacían planes de cómo serían mejores cristianos en la siguiente semana. No dejaron que sus errores se convirtieran en obstáculos permanentes.

¿CÓMO ESTÁ TU ALMA?

No todas las enseñanzas de Jesús se pueden practicar en aislamiento. Hemos sido creados para vivir y expresar nuestra fe en comunidad. Esto apunta a nuestra necesidad de orar y estudiar con otros en medio de la lucha para crecer espiritualmente. Los “grupos de pacto en el discipulado” y las “Incubadoras de Fe” siguen los principios usados por los primeros grupos metodistas de pacto, y podrían estar disponibles en tu comunidad. *Compañerismo en Cristo, Discipulado*, y otros estudios bíblicos ofrecen la oportunidad para orar, estudiar y ser honestos con otros cristianos. Cuando consideres la posibilidad de participar en un grupo pequeño, sé honesto contigo mismo en cuanto al tipo de compromiso que puedes mantener. Algunos encuentran beneficioso empezar con un compromiso de corto alcance, algo así como unas 4 a 6 semanas de estudio. Otros encuentran más fácil unirse a un grupo que se reúne de madrugada, a mediodía o los sábados. Al principio, no es tan importante cuán

larga sea la reunión semanal del grupo, como el hecho de que te hayas comprometido a reunirte regularmente.

En tu búsqueda de crecimiento espiritual, lo más importante es que salgas del aislamiento y empieces una vida en comunidad.

Tomar la Comunión frecuentemente

Un lugar donde los discípulos experimentan crecimiento espiritual es en la Mesa del Señor, o el sacramento de la Santa Comunión. Se trata de una cena santa, un tiempo para recordar muchos aspectos del ministerio de Jesús, un tiempo para recordar los dones de Dios. Juan Wesley, por lo regular, recibía este sacramento cuatro veces a la semana. Tú puedes participar de esta cena una vez a la semana. Piensa en las oraciones de la liturgia. El rito de la Santa Comunión nos ayuda a imaginar que estamos con Jesús y sus discípulos en el aposento alto antes de que lo arrestaran.

También podemos imaginar la vez en que Jesús alimentó a más de cinco mil personas con muy pocos recursos. Podemos recordar aquella cena cuando los discípulos estaban llenos de temor, y también anticipar el gran banquete que Jesús mencionó en los evangelios. Las oraciones de la liturgia, con frecuencia, cuentan nuestro propio peregrinaje espiritual. Recordamos que en otro tiempo no conocíamos el amor de Dios, y lo confesamos. Luego afirmamos el amor y la aceptación de Dios para todo el mundo.

Hagan esto en memoria de mí (véase 1 Corintios 11.23-26).

Jesucristo nos invita y está presente en la mesa.

Cuando recibimos la Santa Comunión, somos exhortados a recordar y a dar gracias por los poderosos hechos de Dios a través de toda la historia humana. Dios es nuestro creador. Dios nos sostiene. Dios entra en pacto con nosotros. Dios nos redime. Dios continúa trabajando en nuestras vidas. La Mesa, las oraciones y las acciones sacramentales nos recuerdan la vida de Cristo. Las oraciones durante el culto de la Santa Comunión nos recuerdan las sanidades y enseñanzas de Cristo. Nos recuerdan la forma en que Jesús

proclamó la justicia. Cuando recibimos el pan y el vino, se nos recuerda que las cosas terrenales, como: el poder y el prestigio, el conocimiento y el intelecto, no sostienen nuestras vidas. Somos sostenidos por nuestra relación con Dios. No venimos a la Mesa para recordar a un santo muerto. ¡Venimos a la fiesta de un Señor vivo!

La Santa Comunión nos invita a mirar al pasado, al presente y al futuro. Los cristianos participamos de un *pasado*; creemos que Cristo ha resucitado de los muertos, y creemos que hemos sido redimidos de la muerte del pecado para pasar a una nueva vida, que continuará después de nuestra muerte física. En el *presente*, somos sostenidos por nuestra relación con Dios a través de Jesucristo. Nuestro *futuro* también está asegurado y más allá de la muerte, gracias a la obra de Jesucristo. En la vida, muerte y más allá de la muerte, Dios está con nosotros. La Santa Comunión es la celebración de nuestra esperanza pasada, presente y futura.

Recuerda que cuando participas en la Santa Comunión, estás junto a hermanos y hermanas de todo el mundo, quienes viven en lugares muy diferentes a tu casa e iglesia. No obstante, es el mismo Cristo quien comparte el sacramento a lo largo y ancho de las fronteras geográficas.

Cuando participas en el servicio de la Santa Comunión, también estás junto a quienes han aceptado el amor de Dios a lo largo de los siglos. Algunos de ellos son modelos de fe, como San Agustín de Hipona, *Sojourner Truth*, Dorothy Day, y Francisco de Asís. Otros son conocidos solo por una o dos generaciones familiares, y sin embargo, estamos junto a ellos en una línea que se extiende a través de los siglos.

Participa de la Santa Comunión lo más que puedas. Antes de ir al culto, prepárate en oración. Concéntrate en entender el significado del sacramento y pídele a Dios que se revele en el momento de recibir el pan y el vino. Al terminar el servicio, experimentarás la alimentación y el poder espiritual que necesitas para seguir en tu proceso de crecimiento.

Sigamos avanzando

Hemos explorado algunas de las muchas formas que la gente puede crecer espiritualmente. El crecimiento espiritual por medio de la oración comienza cuando entendemos que la oración es hablar con Dios, y que hay muchas maneras de orar. El estudio bíblico se basa en la suposición de que Dios tiene un mensaje para ti hoy. La participación en grupos pequeños reconoce que la comunidad cristiana es un medio de crecimiento espiritual. El tomar la Santa Comunión con frecuencia nos conecta a toda la iglesia.

Crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3.18).

Safiyah Fosua, la autora de este contenido, sigue a Jesús donde quiera que sea guiada, incluyendo Zaire, Costa de Marfil, Nashville, Tennessee e Indiana.

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Estudio bíblico

Tema principal: La formación espiritual

Pide a los participantes que lean el folleto antes de la reunión. Escribe en una cartulina en blanco (o en una presentación PowerPoint®), los siguientes medios de gracia:

Medios de gracia

OBRAS DE PIEDAD (SANTIDAD PERSONAL)

Oración (en privado y con la familia)
Adoración pública
La Santa Cena
Lectura y estudio de las Escrituras
Conferencias (reuniones) cristianas
Ayuno o abstinencia
Ser pacificadores.
Actuar a favor del bien común.
Participar en un grupo pequeño con el fin de alimentarse espiritualmente y practicar el ser responsable ante otros.

OBRAS DE MISERICORDIA (SANTIDAD SOCIAL)

Alimentar al hambriento.
Proveer vestido al desnudo/a.
Cuidar del enfermo/a.
Visitar las cárceles y prisiones.
Brindar refugio al desamparado/a.
Dar la bienvenida al extranjero/a.

Términos y conceptos claves

DISCIPLINA – Muchos de nosotros hemos sido condicionados a pensar que la disciplina implica castigo. La disciplina espiritual es diferente, ya que es una práctica que corrige, moldea o perfecciona el intelecto y el carácter moral. El apóstol Pablo nos animaba a imitar la disciplina ejercida por un atleta, para experimentar el crecimiento

espiritual. En el Nuevo Testamento la disciplina va acompañada con la promesa de que soportar dificultades, tener una actitud humilde y obedecer la instrucción prepararan al creyente para una vida más recta y recibir una recompensa celestial. Lee Romanos 5.3-5 y 2 Timoteo 3.16.

DISCIPLINAS ESPIRITUALES – A través de los años la iglesia ha incorporado diferentes disciplinas espirituales. En su libro, *Celebration of Discipline*, Richard J. Foster incluye las siguientes disciplinas: meditación, oración, ayuno, estudio, sencillez, soledad, humilde, servicio, confesión, adoración, guía y celebración. Dentro de la tradición metodista, podemos encontrar que varias de estas disciplinas están incluidas en la lista de los medios de gracia que fueron practicados por Juan Wesley. Cuando practicamos fiel y regularmente una disciplina espiritual, la misma llega a convertirse en una parte normal y cotidiana de nuestras vidas. Las disciplinas espirituales nos ayudan a deshacernos de las barreras que levantamos, o que permitimos que se levanten, entre Dios y nosotros. Nos ayudan además, a aumentar el deseo, conciencia y amor por Dios. El propósito fundamental de las disciplinas espirituales es ayudarnos a entender cuán maravillosa es la vida cuando la vivimos bajo la autoridad del reino de Dios.

FORMACIÓN ESPIRITUAL – Es el proceso por el cual somos transformados a la imagen de Cristo. Este proceso requiere tanto de la autodisciplina como sumisión a la disciplina de Dios. Una de las formas en las que podemos crecer espiritualmente es practicando las disciplinas espirituales. En la tradición metodista, podemos encontrar que varias de estas disciplinas son parte de los medios de gracia usados por Juan Wesley.

MEDIOS DE GRACIA – Son las maneras en las que podemos recibir la gracia de Dios. En su artículo, “Medios de gracia”, Tom Albin, estudioso de Wesley menciona:

Juan Wesley creía que Jesús era el medio de gracia de Dios. Para él, los “medios de gracia” eran también “obras de piedad” (disciplinas espirituales), y “obras de misericordia” (haciendo bien a los demás). Wesley decía que los medios de gracia eran: “...manifestaciones externas, palabras o acciones ordenadas por Dios y designadas a

ser medios ordinarios, a través de los cuales podrían expresar al ser humano la gracia preventiva, justificadora o santificadora”.

La lista de los medios de gracia practicados por Juan Wesley variaba un poco dependiendo de la audiencia a la que se estuviera dirigiendo. Por ejemplo, en *Minutes of Several Conversations* se menciona que cuando Wesley habló a predicadores acerca de los medios de gracia, no incluyó la adoración en esa lista. La lista de Wesley en las *Reglas Generales para las Sociedades Unidas* también era un poco diferente. Finalmente, Wesley predicó un sermón acerca de los medios de gracia. De estas tres fuentes se obtuvo la lista de los medios de gracia que aparece a continuación.

Medios de gracia

OBRAS DE PIEDAD (SANTIDAD PERSONAL)

Oración (en privado y con la familia)
Adoración pública
La Santa Cena
Lectura y estudio de las Escrituras
Conferencias cristianas
Ayuno o abstinencia
Ser pacificadores.
Actuar a favor del bien común.
Participar en un grupo pequeño con el fin de alimentarse espiritualmente y practicar el ser responsable ante otros.

OBRAS DE MISERICORDIA (SANTIDAD SOCIAL)

Alimentar al hambriento.
Proveer vestido al desnudo/a.
Cuidar del enfermo/a.
Visitar las cárceles y prisiones.
Brindar refugio al desamparado/a.
Dar la bienvenida al extranjero/a.

Lecturas bíblicas

Quien facilite o dirija este estudio deberá leer y reflexionar de antemano en los pasajes correspondientes a cada término.

DISCIPLINA ESPIRITUAL:

- 1 Corintios 9.24-25
- 2 Timoteo 1.6-9

ORACIÓN:

- Romanos 8.26-27
- 1 Tesalonicenses 5.16-19

MINISTERIO DE GRUPOS PEQUEÑOS:

- 1 Tesalonicenses 5.14-15
- Hechos 9.22-28

SANTA COMUNIÓN:

- 1 Corintios 11.23-24
- Mateo 26.26-30

ESTUDIO BÍBLICO:

- Hebreos 4.12

Resumen de la lección

El tema central de ésta lección es la formación espiritual. La autora, Zafiyah Fosua, compara el crecimiento espiritual con un viaje, cuya meta es llegar a ser más como Cristo.

La formación y el crecimiento espiritual requieren disciplina. Pablo utilizó la imagen de un atleta en entrenamiento para describir la clase de disciplina que debemos practicar y así lograr un crecimiento espiritual.

En la Iglesia Metodista Unida, estas disciplinas espirituales y sacramentos son comúnmente llamados medios de gracia. Algunas de las disciplinas practicadas con más frecuencia son: la

oración, el estudio de la Biblia, la reunión de grupos pequeños o en donde se practican la responsabilidad espiritual y los sacramentos.

Para Juan Wesley, el fundador del movimiento metodista, el sacramento de la Santa Comunión era una disciplina espiritual de vital importancia. Wesley usualmente recibía la Santa Comunión cuatro veces a la semana. La Comunión nos ayuda a recordar que debemos dar gracias por la salvación que tenemos a través de Jesucristo.

Actividades para el grupo pequeño

COMPARTIR SUS EXPERIENCIAS:

Compartan cualquier motivo de gozo o petición de oración. Hagan una breve oración para celebrar los motivos de gozo e interceder por las peticiones. Pidan la dirección de Dios durante este tiempo que pasarán juntos como grupo.

DINÁMICA “ROMPEHIELOS”:

Pregunta al grupo: ¿Qué les viene a la mente cuando escuchan la palabra "disciplina"? Invita al grupo a compartir sus respuestas.

Un orador dijo: "El verdadero propósito de la disciplina es llegar a ser libres". Invita a los participantes a formar grupos de 3 o 4 personas y discutir lo que creen que este orador quiso dar a entender.

COMENZAR EL DIÁLOGO GRUPAL:

1. Leer la siguiente frase: "Una cosa es elogiar la disciplina; otra muy diferente, es someterse a ella" –Don Quijote de la Mancha. ¿Qué significa someterse a la disciplina?
2. Escriban en una cartulina: "El plan". ¿Qué debe formar parte del plan para la formación espiritual de una persona cristiana?
3. Colocar en la pared la lista de las obras de piedad y las obras de misericordia, y comparlas con el plan de formación espiritual sugerido en la pregunta #2. Identifiquen las similitudes y diferencias entre ambas listas. Dialoguen acerca de las maneras en que ya practican los medios de gracia mencionados en la

lista. Compartan cómo nuestra vida es impactada al practicar los medios de gracia.

4. Es muy importante saber la función que la autodisciplina y la disciplina espiritual tienen en la vida espiritual. La autodisciplina, expresada como la fuerza de voluntad y determinación, es incapaz de transformarnos espiritualmente. Sin embargo, la autodisciplina es de vital importancia en el momento que escogemos participar en las disciplinas espirituales. Las disciplinas espirituales, tales como la oración, el estudio de la Biblia, la adoración y las demás mencionadas en la lista de medios de gracia, nos llevan a la presencia de Dios, en donde ocurre la transformación espiritual. Discutan la importancia de lo discutido en este párrafo.

Oración final

(Lean juntos)

Misericordioso Dios, te damos gracias por las disciplinas espirituales. Enséñanos a confiar en que ellas nos pueden guiar a la presencia de tu Espíritu Santo. Damos la bienvenida a tu poder transformador. Líbranos de cualquier hábito destructivo que tengamos. Desarrolla en nosotros nuevos hábitos con los que tú estés de acuerdo. Guíanos mientras caminamos contigo a través de esta jornada cristiana.
Amén.

Siguiente paso

Lee el plan de formación espiritual mencionado en la “Hoja de actividades para el grupo pequeño – Sesión 2”. Intenta seguir una o más sugerencias para practicar las disciplinas espirituales durante esta semana. Manten un récord de tu participación en las disciplinas espirituales en la tabla que aparece al final de este folleto. Prepárate para compartir tu experiencia con el grupo en la próxima reunión.

Hoja de actividades para el grupo pequeño – Sesión 2

PLAN DE FORMACIÓN ESPIRITUAL

Leer y discutir los siguientes temas con el grupo.

DISCIPLINA

Autodisciplina – contacte a un amigo/amiga o grupo de amigos de confianza que puedan ayudarte a comenzar y practicar las disciplinas de la formación espiritual.

SUGERENCIAS ACERCA DE LA ORACIÓN

La oración es un encuentro personal y profundo con el Dios viviente.

Desarrolla el hábito de orar de manera regular. Pablo animaba a los discípulos a orar sin cesar. *“Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús”* (1 Tesalonicenses 5.16-18).

La oración también es una conversación. Trata de escuchar la voz de Dios antes de comenzar a orar. Jesús dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen”* (Juan 10.27).

EL PADRENUESTRO – LEER MATEO 6.9-13

Exhalando una oración

Esta forma de orar se trata de repetir una breve oración como “Danos paz” o “Señor ten misericordia” cada vez que se exhala al respirar. Los primeros cristianos repetían este tipo de oraciones breves de forma constante, para desarrollar el hábito de orar sin distraerse. A la larga, la oración iba más allá de ser una actividad, y pasaba a ser parte de quienes eran. Este tipo de oración también se conoce como “la oración del corazón”.

Diarios de oración

El escribir ayuda a algunas personas a expresarse mejor delante de Dios. Intenta escribir cartas o poesías a Dios, o simplemente escribe aquello que sientes en tu corazón. Y como una oración, lee a Dios lo que escribiste, ya sea en silencio o en voz alta.

Oración a través del arte

Considera orar mientras pintas, dibujas, esculpes, danzas, etc. El objetivo es ofrecer a Dios una expresión sincera de lo que hay en tu corazón. Presta atención a las maneras en que Dios responde a tu ofrenda de oración.

SUGERENCIAS PARA EL ESTUDIO/LECTURA DE LA BIBLIA

Lee tres veces algún pasaje de las Escrituras, y usa cada vez, versiones diferentes de la Biblia. Te sugerimos usar una traducción moderna durante una de esas veces. Imagina que estás participando en la historia del texto bíblico. Comparte tus experiencias de ser parte activa de estos pasajes bíblicos, en vez de ser un mero espectador del siglo veintiuno.

SUGERENCIAS PARA EL GRUPO PEQUEÑO

Participa de forma regular en un grupo pequeño, como por ejemplo: estudios bíblicos, grupos de oración, la escuela bíblica dominical, “grupos de pacto en el discipulado”, o algún otro grupo informal de compañerismo cristiano. Relacionate con otras personas cristianas, quienes se preocupen por tu bienestar espiritual.

SUGERENCIAS PARA LA PREPARACIÓN AL TOMAR LA SANTA COMUNIÓN

1. Como parte de tu lectura devocional, lee y medita en el “Culto con el Sacramento de la Santa Comunión”, de *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, páginas 6-17.
2. Lee o canta algunos de los himnos mencionados en la sección “Santa Comunión”, de *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, Himnos #316-327. Medita en el significado de la letra.
3. Lee 1 Corintios 11.23-34.

Algunas personas prefieren mantener un récord de su participación en actividades de formación espiritual durante la semana. La tabla de la siguiente página puede resultarte útil.

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
ORACIÓN							
ESTUDIO BÍBLICO							
GRUPO PEQUEÑO							
LECTURA DEVOCIONAL							
EJERCICIO							
RECREACIÓN							

Para la lectura adicional

- Anderson, Byron. *El significado de la Santa Comunión en la Iglesia Metodista Unida.* Nashville, TN: Discipleship Resources, 2010. https://gbod-assets.s3.amazonaws.com/legacy/kintera-files/about-gbod/TheMeaningOfHolyCommunion_SPA.pdf
- *El Aposento Alto:* <http://elaposentoalto.upperroom.org/es>
- Harper, Steve. 1999). *Una vida de devoción en la tradición wesleyana: Un libro de ejercicios.* Nashville, TN: Upper Room Books, 1999.
- Jovino, Joe. “Una mesa abierta: Cómo el metodismo unido entiende la comunión”. Nashville, TN: Comunicaciones Hispano/Latinas de la Iglesia Metodista Unida, 2015, <http://hispanic.umc.org/news/una-mesa-abierta-como-el-metodismo-unido-entiende-la-comunion>.
- Müller, Emilio. *Cada Celebración: Un anuario litúrgico y algo más para la iglesia hispana.* Nashville, TN: Discipleship Resources, 2010.
- Stamm, Mark. *Nuestros votos de membresía en la Iglesia Metodista Unida.* Nashville, TN: Discipleship Resources/Ministerios de Discipulado, 2016. https://gbod-assets.s3.amazonaws.com/legacy/kintera-files/about-gbod/OurMembershipVows_SPA.pdf

Traducción por Paula Martínez de Carpizo.

A menos que se indique lo contrario, las porciones de las Escrituras mencionadas en esta lección corresponden a La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Kwasi Kena, autor del estudio bíblico, es profesor adjunto de Ética y Ministerios Multiculturales en el Seminario Teológico de la Universidad Wesleyana de Indiana.

Notas



Este recurso y otros materiales de la serie *See All The People*
están disponibles para bajarlos y comprarlos en:

<https://store.umcdiscipleship.org>

1908 Grand Avenue, Nashville, TN 37212
UMCdscipleship.org
877.899.2780
info@UMCdscipleship.org

COM803